

Los Ejercicios: «Redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo»

Introducción: un texto del Padre Arrupe

«Son tantos los valores que los EE. ofrecen al mundo moderno: valores espirituales, evangélicos, trascendentes; valores humanos, naturales, inmanentes, que quisiera resumirlos en la lista siguiente:

1. La apertura al espíritu, fundada sobre la *indiferencia*, que nos hace siempre estar prontos a escuchar la voz de Dios...
2. *El impulso del «magis»*, base de todo progreso verdadero: que busca siempre lo mejor, lo más eficaz; esto es: lo que redunde en gloria de Dios y al mismo tiempo en felicidad para el hombre;
3. El *sentido del discernimiento*: o sea, la justa valoración que se expresa en una constante reflexión iluminada, en una introversión para interpretar los movimientos internos de nuestro espíritu, y una extroversión cristificada para leer en las criaturas, en los sucesos y en los signos de los tiempos la obra de la Providencia y la expresión de la voluntad de Dios;
4. Y sobre todo, el *crisocentrismo*, que se funda y se manifiesta en un amor total a Cristo, persona divina encarnada...»¹.

Mientras Iñigo de Loyola con los huesos triturados de su pierna era transportado en camilla hacia Loyola, gracias a la «amabilidad y cortesía» de los franceses vencedores en Pamplona, Jesucristo, el Buen Samaritano que continúa trayendo «el oficio de consolar» en la historia, se le acercó, como lo había hecho una tarde con los peregrinos de Emaús, y comenzó a caminar con él durante su penoso viaje de varias semanas.

«El mismo Criador y Señor», hecho así cercano y presente en la persona de Jesús resucitado, lo abrazaba en su amor y comenzaba a disponerlo por la vía por donde mejor podría servirle en adelante (EE., Anot.15). Y el soldado desgarrado y vano, «con haber sido hasta allí combatido y vencido del vicio de la carne», «bastante libre en el amor de las mujeres, en juegos y en lances de honor» -según los testimonios de Laínez y Polanco²-, iniciaba su aventura de «peregrino» por un camino que durante más de 15 años lo condujo a buscar y hallar la voluntad de Dios sobre él y sobre sus amigos, y a transformar radicalmente su vida. Nadal refiere aquella trayectoria comentando: «durante el tiempo que estuvo en París no solo prosiguió el estudio de las letras, juntamente encaminó su corazón hacia donde lo conducía el Espíritu y la vocación divina, a la institución de una orden religiosa; aunque con singular humildad seguía al Espíritu, no se le adelantaba. Y así era conducido con suavidad adonde no sabía, porque ni pensaba entonces en la fundación de una orden; y, sin embargo, poco a poco se abría camino hacia allá, y lo iba recorriendo, sabiamente ignorante, con su corazón sencillamente puesto en Cristo»³.

1 PEDRO ARRUPPE, S.J. *Los E.E. en el momento histórico actual*. Conferencia al III Curso de Directores de EE., Roma, 8-II-71. En *Información S.J.* 14 (1971) 171.

2 Epistola Patris Laynez de P. Ignatio, MHSI, FN I, p.76; De vita P. Ignatii, Polanci Chronicon, I, p.10.

3 «Quo tempore Lutetiae fuit, non solum studia litterarum sectatus est, sed animum simul intendit quo spiritus illum ac divina vocatio ducebat, ad ordinem religiosum instituendum; tametsi singulari animi modestia ducentem Spiritum sequebatur, non praeibat. Itaque deducebatur quo nesciebat suaviter, nec enim de ordinis institutione tunc cogitabat, et

La maravillosa experiencia por la que Dios, enseñándole como un maestro lo hace con un niño en la escuela, ilustró su mente y cambio su corazón, sobre todo con las singulares gracias a orillas del Cardoner y en la ermita de La Storta; lo embarcó en el seguimiento radical de Jesucristo pobre y humilde, y en el incondicional servicio a Su misión. Con el grupo de primeros compañeros, a quienes llamó sus «nueve amigos en el Señor», fue modelando, desde los años universitarios de París, la Compañía de Jesús. Y contemplando cómo la experiencia vivida por él había transformado también a sus amigos, pensó que igualmente podría servir a otros. Así nació el texto de los Ejercicios, perfeccionado durante muchos años, gracias a una rica experiencia discernida. Para él, este pequeño libro era una pedagogía, un camino para disponer a las personas a encontrarse con su Criador y Señor y a dejarse abrazar en su amor, para tomar una opción generosa de servirle en adelante. A través de la contemplación de los misterios de la vida terrena del Señor Jesús; examinándose para auscultar a cada paso las mociones del Espíritu en su corazón; en insistente súplica para conocer y aborrecer el pecado, sus raíces y la malicia del mundo del mundo; «reflictiendo» en sí mismo para afectarse a colaborar con el Señor en la misión y para ser puesto debajo de su bandera, en pobreza, oprobios y humildad; y confrontando cuidadosamente su experiencia con un competente acompañante, el que hace los Ejercicios se dispone así a recibir del Señor y Criador una participación en la gracia trinitaria que transformó la vida del peregrino de Loyola.

I. La práctica de los Ejercicios

«Ponerse por un mes en ejercicios espirituales con la persona que os nombren», como recomendaba Ignacio, ya en 1536, al padre Manuel Miona, su antiguo confesor en Alcalá y más tarde jesuita, era para él «todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos»⁴. Y doce días antes de su muerte hacía escribir a su secretario Polanco, estas palabras para el padre Fulvio Androzzi, que había

hecho los Ejercicios a finales de 1555 bajo la dirección del P. Laínez y entrado a la Compañía: «Entre las cosas que suelen mucho ayudar, e intrínsecamente, los hombres, V.R. sabe que hay una muy principal: los Ejercicios. Os recuerdo, pues, que hay que emplear esta arma, muy familiar a nuestra Compañía. La primera semana puede extenderse a muchos juntamente con algún modo de orar; mas para darlos exactamente precisaría hallar sujetos capaces e idóneos para ayudar a otros, después que ellos fuesen ayudados; de lo contrario, no debería pasarse más allá de la primera semana. Vuestra Reverencia extienda un poco los ojos a ver si puede ganar algunos buenos sujetos para el servicio del Señor, para los cuales la dicha vía es óptima»⁵.

Ya en vida de San Ignacio los Ejercicios se habían convertido, pues, en un ministerio excepcionalmente valioso entre los primeros jesuitas, no solo para ayudar a las personas a ordenar su vida, sino para convertirlas en discípulas y servidoras de la misión del Señor Jesús. Conversar en

tamen pedetentim ad illum et viam muniebat et iter faciebat quasi sapienter imprudens, in simplicitate cordis sui in Christo. Nadal V [Commentarii de Instituto S.I.] Dialogus II, pp. 625-626)

4 Venecia, 16 noviembre 1536, en Obras de San Ignacio de Loyola, BAC, 5ª edición, p.736.

5 Roma, 18 julio 1556, en Obras...p. 1100.

Ejercicios, es en la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús un ministerio de la Palabra explícitamente propuesto para servicio del prójimo.

En esas cartas de Ignacio que encomian y recomiendan el ministerio de los Ejercicios se destacan dos elementos muy importantes: 1) deben hacerse con la ayuda de un acompañante; 2) para hacerlos enteramente, es decir, según las indicaciones de la Anotación 20, se requieren sujetos capaces e idóneos para ayudar al prójimo una vez que los hayan hecho. De lo contrario, San Ignacio recomienda una forma breve de darlos, como son los ejercicios de la primera Semana. En la Anotación 19 se propone la variante de lo que hoy llamamos Ejercicios en la vida cotidiana, para personas que por sus negocios y ocupaciones varias no pueden hacerlos «apartándose de todos amigos y conocidos y de toda solicitud terrena», durante un mes, como se indica en la Anotación 20.

De uno u otro modo, el objetivo que persiguen todas estas formas es que el que hace los Ejercicios, comunicándose «inmediate» con su Criador y Señor, ordene su vida según la voluntad divina; y para los que los hacen completos, la elección de un proyecto de vida para seguir a Jesucristo y prolongar con él y como él la misión recibida de su Padre.

Por tal razón, parece que los Ejercicios se hacían una vez en la vida y su eficacia debería mantenerse y vigorizarse incesantemente en virtud del fruto logrado: una espiritualidad para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y permanecer unidos con Jesucristo en la acción. Así lo hicieron los primeros jesuitas, que, sin embargo, continuaron contemplando la vida de Jesús en los Evangelios y examinándose para mejor seguirlo e identificarse con él. Esta es la razón por la que Ignacio no recomendaba dar los Ejercicios a religiosas y otras personas que ya habían hecho su elección de vida⁶.

Sin embargo, poco a poco se fue introduciendo la práctica de repetir los Ejercicios, en una versión condensada durante ocho o diez días, hasta llegar a la costumbre en la vida religiosa de practicarlos anualmente. Y aunque esta costumbre sigue produciendo buenos frutos de renovación espiritual y es provechoso medio para examinar y mejorar la calidad del seguimiento de Jesús y del servicio a la misión, corre, sin embargo, el riesgo de convertirse en una práctica más o menos rutinaria con menoscabo de su poderosa fuerza transformante de una vida.

En un primer momento los Ejercicios se daban a una sola persona, con la cuidadosa compañía de un experto director. En medio de múltiples ocupaciones los padres cada día apenas alcanzaban a dar los Ejercicios a 7 u 8 personas. Para ayudar en alguna manera a quienes significaban mucho para la Iglesia, personas consagradas en los conventos, insinúa San Ignacio darlos a dos o tres de las principales religiosas para que éstas a su vez los dieran a las demás. Luego se pasó de los Ejercicios dados personalmente a la práctica de ofrecerlos a grupos, hasta llegar a las numerosas tandas con escaso acompañamiento personal; se introdujeron también los Ejercicios «predicados», las misiones populares, los retiros de tres días; y aun los Ejercicios hechos con la ayuda de manuales de meditación o de casetes, sacrificando el acompañamiento espiritual,

⁶ «Ocuparse con monjas en predicarles, raras veces conviene y en conversaciones rarísimas. Y lo mismo en Ejercicios...y esto así porque se hace en otras personas más fruto que no tienen su modo de servir a Dios tanto ordenado», Polanco, II, 768,7. Ver a este respecto IGNACIO IPARRAGUIRRE, S.J., *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio en vida del autor*, Capítulo 4º pp. 135, 137.

forma tradicionalmente ejercitada por los mismos jesuitas. La práctica de los ejercicios en la vida cotidiana desapareció.

Un paulatino deterioro de los Ejercicios, con la supresión de elementos imprescindibles para que produzcan el fruto con que soñaba San Ignacio, ha llevado a muchos a cuestionar su actualidad hoy. El Padre Arrupe se refería así a la crítica que muchas personas hacen a los Ejercicios ignacianos:

«No es raro encontrar en la crítica actual del libro de los EE., afirmaciones como ésta: que es un libro anticuado, de ascética pasada de moda, de métodos espirituales superados (se cita por ejemplo el silencio, las anotaciones, la penitencia, etc.); de una estructura demasiado detallada que corta y destruye la libertad; de tendencia individualista, en la cual no se desenvuelve el sentido comunitario; de reliquias pelagianas que sobrevaloran la eficacia del esfuerzo humano; de una línea psicológica de presión, que se compagina menos con la espontaneidad y autenticidad de las escuelas psicológicas de hoy»⁷.

II. Recuperación de su dinamismo interno

Ha llevado esta situación a preguntarnos: ¿qué ha pasado en estos cuatro siglos y medio con los Ejercicios ignacianos? ¿Dónde ha quedado la fuerza transformante que los caracterizaba? ¿Cómo redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo? Es el tema que hemos querido reflexionar durante este Simposio, interpelados por la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús que en su decreto cuarto nos dice:

«Los Ejercicios Espirituales ayudarán también a formar cristianos alimentados por una experiencia personal de Dios y capaces de distanciarse de los falsos absolutos de las ideologías y sistemas, pero capaces también de tomar parte en las reformas estructurales, sociales y culturales necesarias...los estudios que tienden a redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo deben ser estimulados, lo mismo que las experiencias para adaptarlos a las nuevas necesidades. Su espíritu, por otra parte, debe penetrar todas las formas del ministerio de la Palabra a las que se dedican los jesuitas»⁸.

Para comenzar citaré de nuevo al P. Arrupe, quien luego de referirse a las críticas que se suelen hacer hoy a los Ejercicios, formulaba una primera respuesta general:

«Sin embargo, para quien sabe penetrar en el fondo de las cosas, el valor de los EE., más que en la modalidad o en los detalles externos, se basa en una doble intuición ignaciana, la intuición evangélica y la intuición del hombre, obtenidas ambas a la luz de una innegable gracia divina.

La intuición evangélica es una visión de los Evangelios propia de Ignacio, profundísima y al mismo tiempo simplicísima, realística y completa, de significado profético y de dinamismo apostólico .

La intuición antropológica es un conocimiento penetrante del hombre real actual, del hombre concreto. En su naturaleza elevada, caída, redimida

⁷ Los EE. En el momento histórico actual... En *Información S.J.*, 14(1971) 159.

⁸ CG 32, d. 4, 58.

Ambas intuiciones están enriquecidas por la experiencia directa y personal, o confrontadas con las realidades natural y sobrenatural, y son fruto de un sano realismo y de un profundo sicologismo»⁹.

No se debería, pues, buscar la actualidad de los Ejercicios en diversas maneras de darlos, ni en la adición de prácticas externas quizás útiles y convenientes, pero un poco marginales con relación a sus características intrínsecas más esenciales. Ciertas ayudas, como las instrucciones del que da los Ejercicios en algunos momentos y meditaciones especiales, sobre la exégesis y hermenéutica contemporáneas, la dimensión social y comunitaria; algunas prácticas en común durante el desarrollo del proceso, formas de espiritualidad Zen..., podrán favorecer, y mucho, pero no son precisamente las que suscitan el dinamismo interior y la verdadera eficacia de los Ejercicios. Porque no es la metodología la que produce su fruto, sino la acción de la gracia, con la disposición de la persona que fielmente sigue la pedagogía diseñada por Ignacio para iniciar a otros en la búsqueda de la experiencia que él mismo había vivido.

Más bien hay que atender a aquellos elementos nucleares que más contribuyen al dinamismo interno de los Ejercicios y cuya recuperación y puesta en práctica les confieren por lo tanto eficacia para buscar el fin que se pretende. Gracias al estudio de que han sido objeto en los años recientes, a partir del texto mismo y de los primeros directorios, pero sobre todo de la experiencia espiritual de San Ignacio consignada en su autobiografía y su diario espiritual, se ha logrado una comprensión mejor del método y se ha renovado significativamente su práctica, enriquecida con una nueva pedagogía.

Entre los logros más valiosos habría que destacar en primer lugar la reaparición de los Ejercicios en la vida, dados según la Anotación 19, que ponen el acento en la vida y en los compromisos cotidianos, como medio para que el ejercitante, conducido por las mociones interiores del Espíritu, elabore su propio «texto» y se disponga a descubrir y a seguir el proyecto de Dios sobre su vida. Uno de los pioneros de esta nueva pedagogía, el P. Mauricio Giuliani, piensa que los Ejercicios vividos de esta manera tienen la misma plenitud y la misma radicalidad que bajo la forma de los Ejercicios cerrados de treinta días¹⁰.

El P. Arrupe señalaba cuatro de esos elementos, que pertenecen al dinamismo interno de los Ejercicios, en la cita que encabeza este trabajo y que reproducimos más completa aquí, pues va a servirnos de guía muy segura en la reflexión que queremos proponer:

«Son tantos los valores que los EE. ofrecen al mundo moderno: valores espirituales, evangélicos, trascendentes; valores humanos, naturales, inmanentes, que quisiera resumirlos en la lista siguiente:

1. La apertura al espíritu, fundada sobre la **indiferencia**, que nos hace siempre estar prontos a escuchar la voz de Dios...y a mantenernos constantemente bajo la acción de la fuerza mucho más dinámica del Omnipotente, cuyo Verbo es creador y cuyo Espíritu es amor infinito.
2. **El impulso del «magis»**, base de todo progreso verdadero: que busca siempre lo mejor, lo más eficaz; esto es: lo que redunde en gloria de Dios y al mismo tiempo en felicidad para el hombre;

⁹ Los EE. En el momento histórico actual... p.159.

¹⁰ Ver artículo del P. Alfred Ducharme, S.J., *Des Exercices spirituels pour aujourd'hui*. En *Les Jésuites Canadiens et la situation actuelle*, vol.XXVII, n.2-2000, pp. 21-22.

...es aquí, en el «magis», donde tiene origen la disposición fundamental del espíritu para un verdadero progreso humano.

3. El sentido del **discernimiento**, o sea: la justa valoración que se expresa en una constante reflexión iluminada, en una introversión para interpretar los movimientos internos de nuestro espíritu, y una extroversión cristificada para leer en las criaturas, en los sucesos y en los signos de los tiempos la obra de la Providencia y la expresión de la voluntad de Dios;
4. Y sobre todo, el **crístocentrismo**, que se funda y se manifiesta en un amor total a Cristo, persona divina encarnada. El es compromiso de amor incondicionado, al mismo tiempo es sabiduría divina que hace cambiar la visión del mundo, como cambió el alma de Ignacio en las orillas del Cardoner»¹¹.

III. Elementos intrínsecos de los Ejercicios

1. Una experiencia afectiva

Se han recuperado los Ejercicios como una experiencia esencialmente afectiva, rescatándolos de la concepción racionalista y voluntarista de que se los acusa a menudo, quizás como reacción a una forma inadecuada de proponerlos. La Anotación 15, en la que Dios se presenta como el verdadero protagonista de la experiencia, que toma la iniciativa y se comunica a su criatura abrazándola en su amor, nos da razón para que afirmemos su carácter afectivo. Podemos considerar todo el proceso de los Ejercicios como un itinerario para «alcanzar amor», que culmina precisamente con la contemplación a la que Ignacio dio tal nombre. En cada etapa o semana, el ejercitante es conducido a abrirse a la irrupción del Amor de Dios, que se le manifiesta de manera espléndida y diversa.

En el Principio y Fundamento se ofrece a la consideración y contemplación del que comienza los Ejercicios el Amor creador de Dios, que regala la existencia, que pone la creación al servicio del hombre para que disfrutándola ordenadamente alcance el fin para el que es criado. Es un preanuncio del primer punto de la Contemplación para alcanzar amor: Dios que da y quiere darse él mismo a su criatura para colmarla de vida y de felicidad. Allí Ignacio recurre a los afectos, invita a ponderar y a reconocer enteramente tanto amor para afectarse a responder, entregando en reconocimiento todo lo que somos y tenemos.

Durante la primera Semana, el ejercitante, considerando el pecado del mundo y su propio pecado, se experimenta abrumado por un amor-misericordia que donde abundó la iniquidad hace sobreabundar la gracia. El coloquio frente al Señor crucificado, primer encuentro con Jesucristo, puesto en cruz, está lleno de afecto y gratitud e impulsa al que hace los ejercicios a preguntarse, en un íntimo coloquio de amistad, lo que ha hecho, lo que hace y lo que debe hacer por Cristo para responder a tan inmenso amor (EE.53-54).

El llamamiento del Rey eternal descubre la esplendidez de un amor que no solo perdona, sino que llama e invita al pecador perdonado a hacerse compañero y servidor, para trabajar junto a Jesús en la misión confiada por su Padre. «¡Qué agradecido estoy con aquel que me ha dado fuerzas, Cristo Jesús, nuestro Señor, porque confió en mí y me llamó a su servicio, a pesar de ser el

¹¹ Los EE. en el momento histórico actual...p. 171.

primero de los pecadores!», exclamó Pablo recordando su propia experiencia (cfr. 1Tim 1,12-17). Toda persona sensible al amor y a las muestras de confianza, querrá afectarse y señalarse en todo servicio de quien se le ha mostrado tan liberal y tan humano (EE. 94,97):

La segunda Semana, desde las contemplaciones de la Encarnación y el Nacimiento, y a lo largo de los misterios de la Infancia y del ministerio público, despliega la presencia de Jesús como sacramento del amor-misericordia del Padre, solidario del hombre en todos los avatares de su vida pecadora y sufriente. El conocimiento de la persona de Jesús, despierta el amor apasionado por El y la voluntad de identificarse con su vida para seguirle y servirle. incondicionalmente.

Los misterios de la Pasión y Muerte, en la tercera Semana, son la revelación de la locura del amor de un Dios que entrega la vida para salvar al hombre. El sentimiento de solidaridad y afecto con el Amigo que va a la muerte, incita al ejercitante a demandar dolor, sentimiento y confusión, y a preguntarse por lo que debe hacer y padecer por Cristo, para identificarse más con él en muestra de afectuosa com-pasión.

Finalmente, en los misterios de la resurrección pertenecientes a la cuarta Semana, San Ignacio pide mirar al Señor, lleno de gloria, que «trae el oficio de consolar, comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros» (EE. 224).

La contemplación para alcanzar amor, broche de todo el itinerario, pide la gracia de «afectarse» ante el conocimiento interno de tanto bien recibido, «para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad» (EE. 233); e invita a «ponderar con mucho afecto cuánto ha hecho Dios por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene, y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede, según su ordenación divina. Y con esto reflectir en mí mismo considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, como quien ofrece, afectándose mucho» (EE. 234). Y a continuación coloca la oblación del «Tomad, Señor, y recibid...». Como puede verse, se trata de un intercambio de afecto y amor, a través de las cuatro metáforas de Ignacio para descubrir a Dios presente y actuando; intercambio que más que en palabras se pone en obras y en mutua comunicación entre el amante y el amado.

Así, pues, si a una persona poco familiarizada con los Ejercicios, la lectura de la primera Anotación, que los describe como un conjunto de exámenes, meditaciones, contemplaciones, oraciones y otras operaciones espirituales, para quitar todas las afecciones desordenadas y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de la vida, pudiera dejar la impresión de un protagonismo voluntarista y ascético del que hace los ejercicios; la Anotación 15, que afirma que es el mismo Criador quien se comunica a su criatura abrazándola en amor y disponiéndola para el mejor servicio, es la que en definitiva proporciona la auténtica definición de lo que son para Ignacio los Ejercicios. El que los hace ha de exponerse y abrirse con toda sencillez a la irrupción del amor divino en su corazón, y dejarse disponer para elegir aquel modo de amar y servir que el mismo Espíritu le de a sentir, le muestre, le dicte. Dejarse llevar hacia donde es movido por el amor; preguntarse antes de elegir qué amor lo mueve, son innegables ejercicios del afecto que brota de un corazón abrumado por el amor de Dios. «El amor de Cristo nos apremia, no nos deja escapatoria», decía San Pablo (ver 2Cor 5,14).

2. El protagonista es Dios

De todo lo anterior aparece claro que la acción del Criador que obra inmediata con su criatura: que abraza, mueve y dispone, es la que conduce al ejercitante a través de todo el proceso de los Ejercicios. **La experiencia trinitaria** de Ignacio, particularmente en Manresa, donde se le revela la forma como Dios creó el mundo y su retorno a El por el camino de la comunión con su Hijo encarnado; y en la visión de La Storta, donde experimenta que el Padre lo ha puesto con su Hijo, como servidor de la misión, impregna todas las páginas del texto de los Ejercicios, en sus contemplaciones, notas y adiciones; es tarea del acompañante o director descubrir esta perspectiva al que hace los Ejercicios. La gloria y alabanza del Padre, el seguimiento y servicio a Jesucristo, el acatamiento y reverencia a la acción del Espíritu se han de vivir en una cercanía amorosa y reverente a la vez, principalmente a través de los coloquios. El acompañante ha de tomar una actitud discreta para permitir «obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor». Y el ejercitante ha de despertar intensamente el deseo de conseguir las gracias propias de cada ejercicio, con **la petición** propuesta para cada uno a lo largo de todo el proceso. Esa petición y la importancia atribuida por Ignacio a los coloquios y a los intercesores: El Hijo y Nuestra Señora, no pueden dejarse en un segundo plano, como acaece a menudo por no atender seriamente a lo que indican los preámbulos de la oración.

3. Vuelta al perfil original del que da los Ejercicios

En esta recuperación de los elementos principales de los Ejercicios, la figura del que los da resulta muy clara y precisa. No es ya «el predicador», como se dio en llamarlo en algunos ambientes, la persona que presenta bellas y sólidas exposiciones y que mueve con su afecto y unción al que los hace. Como discreto acompañante, ha de proponer la materia de oración con breve y sumaria declaración y conducir al ejercitante hasta el umbral del encuentro con Dios; luego, retirarse recatadamente. Dará también las instrucciones convenientes, de acuerdo con las anotaciones y adiciones, para ayudar al ejercitante a hacer su propia experiencia; y luego lo acompañará para ayudarle a reconocer e interpretar el acontecer de Dios en él. San Ignacio le advierte que no debe mover al ejercitante a una cosa u a otra, sino portarse como el fiel de una balanza.

Sin embargo, debe conocer de tal manera el texto de los Ejercicios, entregado por Ignacio principalmente para él, que pueda proponer los puntos de oración sin llevar el libro, como indica Ignacio; y ha de armar su propio «texto», adaptándolo a la persona y a los movimientos del Espíritu en su acompañado. Presentar, con fidelidad, breve y sumariamente «la historia», supone además una cuidadosa actualización en la exégesis y la interpretación bíblica, sin necesidad de que sea un experto en las Sagradas Escrituras; y la presentación de perspectivas de reflexión respecto a los signos de los tiempos y al servicio de la misión de Cristo hoy, con la mayor objetividad posible.

La tendencia contemporánea con respecto a la función del que da los Ejercicios es que más que ofrecer su visión de fe para que el ejercitante la interiorice; más que darle a beber en su fuente de agua, debe propiciar que el ejercitante, bajo la conducción del Espíritu y a partir de su vida, descubra su propio pozo y beba por sí mismo. Se trae a comparación la actitud de Jesús con la

mujer samaritana: la lleva a encontrarse consigo misma y le ofrece agua viva que habrá de brotar de su propia fuente.¹²

4. Perentoriedad del discernimiento espiritual y del acompañamiento

No resulta exagerado decir que el primer medio para redescubrir la actualidad de los Ejercicios y para recuperar su dinamismo transformante es el discernimiento espiritual. Toda la experiencia, particularmente la contemplación de los misterios de la vida de Jesús, es conducida por el Espíritu Santo. Es El quien va tocando el corazón, quien con su unción y consolación «da a sentir», «dicta», «mueve», «atrae», para conducir al ejercitante al encuentro de la voluntad de Dios y consiguientemente a la elección de su estado de vida o a las conversiones discernidas para un mayor seguimiento y servicio de Jesús.

De ahí que la tarea de aprender a *sentir* las diversas mociones que se experimentan a lo largo de la experiencia, y a *discernirlas* para reconocer la consolación del Espíritu, sea imprescindible para asegurar el fruto de los Ejercicios. Pero el ejercitante ha de recibir ayuda para la comprensión y recto uso de las reglas de discreción de espíritus; y nunca debería prescindir del acompañamiento de una persona idónea que le ayude a identificar el lenguaje del Espíritu, que le habla con una palabra viva, irrepetible, y a prevenir ilusiones y autoengaños a los que somos tan propicios. Constatar estas mociones a través del examen de la oración, fielmente practicado, para descubrir el acontecer de Dios, será uno de los cuidados mayores del ejercitante cada día. Con esas mociones o consolaciones, escribirá «su texto»; el registro de las constantes de la acción del Espíritu, lo llevará progresivamente a una connaturalidad para reconocer la voz de Dios.

5. Condiciones del discernimiento: Banderas, Binarios, Maneras de Humildad

Uno de los signos de la recuperación de los Ejercicios hoy es la importancia y revaloración que se ha dado a las tres meditaciones que tradicionalmente se hacían en la así llamada «jornada ignaciana»¹³, frecuentemente pasando muy a la ligera sobre estos tres tests o exámenes previos a la consideración de estados de vida.

Sin suspender la contemplación de los diversos misterios de la vida de Jesús, en quien se nos revela la voluntad del Padre, bajo la conducción del Espíritu; y antes de trabajar en la elección o en la reforma y reordenación de la propia vida, San Ignacio pide al ejercitante que comience a disponerse para hacer una sana y buena elección. Para poder discernir el objeto de su elección, debe ponerse previamente en la tarea de descubrir sus propias condiciones para discernir, con el objeto de evitar los riesgos de falsos discernimientos.

Y ante todo, purificar los criterios del seguimiento de Jesús. La meditación de **Dos Banderas** tiene por objeto afinar la opción del llamamiento del Rey Eternal. ¿Cuál es el Cristo de mi seguimiento? ¿Es el Cristo pobre y humilde del Evangelio o he forjado mi propia imagen de Cristo con criterios que

12 Ver los dos artículos muy sugestivos de: GUY FAIEMENT, S.J., *Le Sourcier devenu sage-femme*; ALFRED DUCHARME, S.J., *Des Exercices spirituels pour aujourd'hui*, en *Les Jésuites Canadiens et la situation actuelle*. Vol.27, n.2-2000

13 No parece tan adecuado este nombre, ya que todo el itinerario de los Ejercicios, aun la escogencia y presentación de las contemplaciones evangélicas, tiene un tinte particularmente ignaciano. En este sentido ha escrito el P. Peter-Hans Kolvenbach sobre «La Pasión según San Ignacio».

me propone el mundo? La petición de esta meditación suplica conocimiento de los engaños del «enemigo de natura humana» y de la «vida verdadera» que ofrece el sumo y verdadero capitán, Cristo Jesús. El riesgo de seguir otro Cristo, otro Evangelio, acomodado a criterios mundanos, pervierte todo auténtico discernimiento del llamamiento del Rey eterno a quien pretendo seguir y servir.

El actual P. General de la Compañía, P. Peter-Hans Kolvenbach formulaba sobre este punto una pregunta muy contundente: «La irrupción del pobre en la Iglesia interpela a la Compañía de Jesús para seguir las huellas de Cristo que predicó la Buena Noticia a los pobres, empezando por ser pobre El mismo (CG 32 d.2, n.28). Son, sobre todo, las cartas que provienen de países donde la miseria y la injusticia son más flagrantes, las que se interrogan sobre el rostro de Cristo contemplado en nuestra oración personal. ¿Es realmente el Cristo entero? ¿No será nuestra oración la del «segundo binario» (EE. 154), que busca siempre conciliar el rostro de Cristo con las cosas que no quiere dejar, «de manera que allí venga Dios donde él quiere»? Solo cuando la contemplación nos identifica con Cristo pobre, que se ha identificado a Sí mismo con los más desprovistos, se realizan las opciones necesarias en nuestro modo y nuestro estilo de vida, en nuestras solidaridades y nuestras preferencias apostólicas (CG 32 d.4, nn.46-47)¹⁴. Ya San Pablo había lanzado la misma pregunta apremiante a los cristianos de Corinto: «¡Ojalá pudieran soportar un poco mi necesidad! ¡Sí que me la soportan!...temo que al igual que la serpiente engañó a Eva con su astucia, se pervertan sus mentes apartándose de la sinceridad con Cristo. Pues, cualquiera que se presenta predicando otro Jesús del que les prediqué, y les proponga recibir un Espíritu diferente del que recibieron, y un Evangelio diferente del que abrazaron, ¡lo toleran tan tranquilos!...examinense ustedes mismos si están en la fe. Pruébense a ustedes mismos. ¿No reconocen que Jesucristo está en ustedes? ¡A ver si es que no pasan el examen! (2Cor 13)».

Con el examen de la meditación de **Tres Binarios** o tres clases de hombres, me pregunto sobre la libertad frente a posibles afectos desordenados que me impiden ir a donde Dios me llama y me conducen a traer a Dios a «mi propio amor, querer e interés». Si no he alcanzado la libertad del tercer binario, no deberé dar un paso adelante en el discernimiento, advierte claramente Ignacio.

La consideración de los **Tres grados o tres maneras de humildad** mide la temperatura del amor con que me dispongo a discernir. ¿Qué amor me mueve: el amor que descende de arriba, del amor de Dios? También advierte Ignacio que «quien no está en la indiferencia del 2º grado [de la segunda manera de humildad, EE. 166], no está para ponerse en elecciones, y es mejor entretenerle en otros ejercicios hasta que venga a ella»¹⁵.

Para cada una de estas meditaciones se recomiendan los tres coloquios a nuestra Señora, al Hijo y al Padre, que suplican alcanzar las condiciones necesarias para desear y buscar la voluntad de Dios en la manera de imitar y seguir mejor a Jesús pobre y humilde y de servirle bajo el estandarte de la cruz (Ver EE.147,156, 168).

6. Tres tiempos de elección

No menor importancia, antes de hacer la elección, tiene el examen de los tiempos, es decir, de la situación en que se encuentra el ejercitante con respecto a las mociones del Espíritu en el curso de su discernimiento (EE. 175-178); ¿Siento que «Dios nuestro Señor así me mueve y atrae la voluntad, que sin dudar ni poder dudar, sigo lo que me es mostrado? (Primer tiempo) ¿Experimento

14 PETER HANS KOLVENBACH, S.J., *La vida en el Espíritu en la Compañía*, 26,III,89.

15 Directorio Autógrafo, n.17.

consolaciones y desolaciones que me piden hacer discreción de los varios espíritus que me solicitan? (Segundo tiempo); ¿Me encuentro tranquilo, es decir, no experimento agitación de espíritus ni mociones especiales? (Tercer tiempo)?

Ordinariamente se ha utilizado sin más el tercer tiempo, acudiendo a los modos propuestos por el texto de los Ejercicios (EE.179-188). Sin embargo, San Ignacio prefería el segundo tiempo y lo usaba. En el Directorio autógrafo recomienda que si no se experimenta que Dios está moviéndonos por el primer tiempo, se prefiera y se insista en hacer elección según el segundo tiempo «de conocer su vocación con experiencia de consolaciones y desolaciones; en manera que, procediendo en sus meditaciones de Cristo nuestro Señor, mire, cuando se hallare en consolación, a cuál parte Dios le mueva, y así mismo en desolación». Y solo cuando por el segundo tiempo no se pueda tomar resolución, «o no buena al parecer del que da los ejercicios (de quien es ayudar a discernir los efectos de buen espíritu y de malo), se tome el tercer tiempo¹⁶.

La razón por la que tanto Ignacio como Polanco consideran «más excelente» el segundo tiempo que el tercero es «porque proceden de Dios las mociones, consolaciones o ilustraciones que son enviadas al alma del que elige, pues entonces muestra él su voluntad más inmediatamente por estos efectos de su gracia, que por el discurso del tercer tiempo». En caso de que por la búsqueda del segundo tiempo se lograra «asaz claridad y conocimiento» de que las mociones provienen de Dios, «sería superflua la búsqueda del tercer tiempo; pues había sido dirigido e ilustrado su entendimiento y movido su afecto por mejor luz que lo es la razón humana»¹⁷.

7. «Activar» los Ejercicios en la vida cotidiana

En la práctica tradicional de hacer los Ejercicios ignacianos, se concluye la experiencia con una elección o con unos propósitos de «conversión» para la vida que se retoma, a la que se da el nombre impropio de «quinta semana». La convicción, confirmada por la experiencia, es que la vida activa después del retiro y contemplación de los Ejercicios, tiende a desgastar espiritualmente. Muchas «conversiones» resultan efímeras. Por falta de una integración entre la contemplación y la acción, que debiera ser el fruto principal de unos Ejercicios, la vida ordinaria va llevando a olvidar la experiencia, a enfriar los deseos adquiridos durante Ejercicios. Corre por ahí la anécdota de un ejercitante que decía que los Ejercicios habían sido muy fuertes, que había salido de ellos cambiado y le había tomado una semana para regresar a la vida normal. Utilizando el lenguaje de la computación, es como si, después de haber grabado un programa en el disco duro, se desactivara. Y se experimentará entonces la necesidad de volver algún tiempo después, una y otra vez, a hacer Ejercicios, para recuperar la vivencia espiritual debilitada o perdida.

A tal modo de proceder podríamos dar el nombre de «espiritualidad del tanqueo». Cuando el ritmo agitado de la vida y el trabajo van mermando la fuerza del espíritu, es preciso acudir a la fuente para «tanquear» de nuevo.

Muy lejos se encuentra esta espiritualidad de aquella que pretenden suscitar los Ejercicios ignacianos. Su fruto real tiende a forjar una espiritualidad que integre la contemplación con la vida, de tal manera que las ocupaciones diarias lejos de ser ocasión de enfriamiento en la vida espiritual,

¹⁶ Directorio autógrafo, nn.18-19.

¹⁷ Directorio de Polanco, n. 85.

ellas mismas la fortifiquen y alimenten constantemente. Los Ejercicios deben cambiar el corazón, forjar cristianos comprometidos con la totalidad de su vida en el mundo y dispuestos a colaborar con Jesucristo, en la Iglesia. La vía más segura para lograr esto consiste en la atención e importancia que se de al tiempo que sigue a los Ejercicios. Una vez vivida la experiencia espiritual y grabada en el disco del corazón, no puede desactivarse; hay que conservarla actuante en todo momento.

El **fruto auténtico de los Ejercicios** no se halla precisamente en la buena elección que hallamos logrado ni en los propósitos escritos que nos llevemos al salir del lugar de la experiencia. Si volvemos la mirada a la manera como Ignacio, sus primeros compañeros y la naciente Compañía vivieron el tiempo después de Ejercicios, podríamos sintetizarla en tres puntos capitales:

1. Mantenerse en cuarta semana

Sin pasar a una «quinta semana», vivir en la presencia del Señor resucitado que, como con los discípulos de Emaús, hace camino con nosotros, nos explica las Escrituras y parte para nosotros su pan. Aprender a **buscarlo y hallarlo en todas las cosas**, para experimentar el «oficio de consolar» que, a través de su Espíritu –irradiación de su presencia –, sigue ejerciendo hoy Cristo nuestro Señor en su Iglesia y en el mundo. La propuesta de Ignacio es que la vida toda se convierta en experiencia de la cercanía y presencia de Dios, contemplado en Jesús Resucitado que está con nosotros todos los días hasta que el mundo termine.

José Antonio García ha bautizado esta espiritualidad apostólica como la espiritualidad de los «místicos horizontales», y la describe magistralmente: «toda espiritualidad ha de dar respuesta, de una manera más o menos articulada, a la doble preocupación de amar a Dios y responsabilizarse seriamente del mundo...la expresión de Ignacio [“Es preciso encontrar a Dios en todas las cosas..., a El en todas amando y a todas en El”, ver Const.288], habla de un doble movimiento según el cual, cuando nos encontramos con el mundo, hay que descubrir en él a Dios y amarlo; y cuando nos remitimos amorosamente a Dios, hay que amar en él a todo el mundo. En su primer movimiento, esta síntesis espiritual prohíbe toda huida del mundo para encontrar a Dios, al igual que todo paso in-trascendente por él: *hay que ser contemplativo en la acción*. En su segundo movimiento, esta síntesis prohíbe toda ansia de Dios que no sea al mismo tiempo intensa preocupación y amor al mundo: *hay que ser activos en la contemplación*.»¹⁸.

El mismo autor en otro lugar dice: «La teología suministra elementos centrales para construir esa experiencia que Ignacio de Loyola definía como “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. Avanza en teología una concepción de Dios como inseparable de su creación y de su Reino y, por tanto, como presente y encontrable en ellos. A Jesús no puede entenderse al margen de la causa que defendió y por la que murió, causa que aún no ha terminado y en medio de la cual quiere ser encontrado, seguido y amado. El Espíritu Santo anida en muchas personas, creyentes o no, en muchos acontecimientos de corto y largo alcance histórico, y desde allí nos insta a convertirnos personal y corporativamente en cuerpos suyos que prolonguen en medio del mundo la voluntad salvadora de Dios. En resumen, la Trinidad aparece en la teología como «Trinidad transparente al mundo», y el mundo y la historia como inseparablemente unidos al amor y a la

¹⁸ GARCIA, José Antonio, S.J., *En el mundo desde Dios. Vida religiosa y resistencia cultural*. Sal Terrae, Santander, 1989., C.6 «Místicos horizontales», pp.107-120.

presencia de Dios. Por ahí andaría la base teológica para construir la experiencia de que todo es "medio divino", sacramento del encuentro con Dios»¹⁹

Aunque es menester estar siempre atentos a que junto a la acción del Espíritu que da «ánimo, fuerzas, consolación...facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante», habrá que experimentar las mociones del mal espíritu, del que es propio «morder, tristar y poner impedimentos, inquietando con falsas razones para que no se pase adelante» (EE.315). Y contar con el apoyo de los momentos gratuitos de oración diaria que nos mantienen conscientes de la presencia del Señor en todos los momentos de nuestra vida.

2. Esfuerzo para permanecer en el amor, unidos con Jesús en la acción

Fue la recomendación de Jesús a sus discípulos durante la última Cena: «permanezcan unidos a mí, como yo permanezco unido a ustedes...el que permanece unido a mí y yo a él, da mucho fruto; permanezcan en mi amor» (Jn 15, 4-5,9)²⁰. Vivir unidos con El en la acción consiste en una comunión de nuestras voluntades con la voluntad de Jesús; en trabajar para que *nuestro actuar* coincida siempre con el suyo, en fiel sintonía con el actuar del Padre, escrutando permanentemente los signos de su providencia a la manera de Jesús (ver Puebla, 276-277). El instrumento para lograrlo es, como recomienda San Ignacio, el «*mucho examinar*». Gracias al *examen* podemos *experimentar* y *discernir* a cada momento la unción o consolación del Espíritu Santo [el «texto» del Espíritu], que *pone* en nuestro corazón, nos hace *sentir*, nos *atrae*, *dicta* lo que le agrada al Señor, y nos *mueve* a realizarlo [son expresiones del mismo Ignacio]. Una recurrente pregunta, antes o después de nuestras acciones, mantendrá viva en nosotros esta actitud: *¿qué amor me mueve [en esta o aquella acción]?... ¿qué amor me movió?*

3. Contemplar asiduamente la vida de Jesús

La referencia constante al Evangelio, mediante la oración y la lectura, es la brújula que nos permite vivir unidos con Jesús: *conocerlo internamente, para más amarlo, seguirlo y servirle*. Es la experiencia de Dios que, en la persona de Jesús y mediante la unción de su Espíritu, «se comunica a la su ánima devota, abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante» (EE.15). *Contemplación ignaciana*: ver las personas, escuchar lo que dicen, mirar y considerar lo que hacen, y dejarnos conducir por el Espíritu para reflexionar en nosotros mismos y sacar algún provecho. La asidua contemplación de la vida del Señor inspirará también la determinación de un compromiso mayor con los pobres, a la manera de Jesús, en la práctica de la misericordia y en la lucha contra las causas de la pobreza²¹

¹⁹ GARCIA, José Antonio, S.J., *Hombres y mujeres de Dios para el mundo. La etapa de Teología y sus desafíos para la Formación. Tercer desafío: Todo es medio divino. "Buscar y hallar a Dios en todas las cosas"*. Artículo publicado en la revista SAL TERRAE ; 79(1991). El texto citado está en pp. 849-851.

²⁰ EL P. Luis González-Quevedo, S.J. publicó en la revista ITAICI, un artículo con el título: «Permanecer no amor. A continuidad de los Ejercicios Espirituales», en el que desarrolla ampliamente el tema del tiempo después de Ejercicios, proponiendo en particular los medios que ayudan para perseverar en el amor: la oración, el examen diario, los sacramentos, el acompañamiento espiritual, la lectura, la comunidad y el compromiso apostólico, la solidaridad efectiva con los pobres, la humildad, la alegría. En Revista ITAICI, 45(2002) 53-65.

²¹ Ver Luis González-Quevedo, artículo citado, p.63

La *Contemplación para alcanzar amor*, que recoge el fruto de los Ejercicios indicado en la Anotación 15 al comienzo mismo de los Ejercicios, es la nave que San Ignacio ofrece para embarcarnos y navegar en adelante por el océano insondable de la presencia vivificante de Aquel que se nos mostró como «el Camino»: El Señor resucitado que comunicándonos la libertad de su Espíritu nos acerca día a día al Padre, quien se nos quiere dar El mismo, en cuanto puede (ver EE.234), para que alcancemos la plenitud de la vida sin fin.

Fue así como Ignacio y sus primeros compañeros vivieron del espíritu de los Ejercicios, practicados [en su versión integral] probablemente una sola vez, pero que operaron en ellos la transformación de sus vidas, conociendo e identificándose progresivamente con Jesús pobre y humilde y *poniéndose con El*, bajo el estandarte de la cruz, para dedicarse incondicionalmente al mayor servicio de Dios y ayuda de los hombres. Pedro Fabro, uno de los primeros compañeros de Ignacio, deja constancia de esta actitud de todos. Escribiendo sobre su oración en el Diario Espiritual o Memorial, Dice así: «En la tierra, cuando quieras conversar con Dios, y no sepas subir a las cosas celestiales, contempla primeramente a Cristo, escucha sus palabras y todas las palabras de la Sagrada Escritura. Contéplalo también clavado en la cruz, si miras al pasado. Y si quieres mirar hacia el futuro, contéplalo cómo descenderá cuando venga al juicio. Y así consiguientemente retrocediendo por toda la vida de Cristo, si según tu espíritu, pretendes progresar desde lo más perfecto»²².

8. Condiciones del que hace los Ejercicios

No quedaría completa esta ya larga reflexión sobre la actualidad de los Ejercicios ignacianos para nuestro tiempo, sin hacer un comentario, aunque sea muy breve sobre las condiciones del sujeto que hace los Ejercicios. Para quien desee profundizar en este aspecto tan importante, recomendaría un artículo de Darío Mollá, S.J. *Encontrar a Dios en la vida*, que se extiende en consideraciones sobre el «sujeto» de la experiencia espiritual que propone San Ignacio; los contextos vitales que posibilitan tales «sujetos»; y el «talante vital» que genera la experiencia de Dios en la vida²³.

Fue muy riguroso Ignacio para admitir a los ejercicios completos, sin verificar antes la calidad de quienes pretendían entrar en ellos. Además de lo que nos dice el mismo en las Anotaciones 18, 19 y 20, el P. Ignacio Iparraguirre en su obra sobre la práctica de los Ejercicios en la vida de San Ignacio añade unas notas muy ilustrativas:

«San Ignacio proponía cinco condiciones para llamar a alguien a los Ejercicios cerrados: 1) ser sujeto apto para «la casa del Señor», si fuere llamado a ella; 2) ingenio para poder aprovecharse; 3) que pueda determinar de su persona aun para el estado de perfección; 4) que tenga buena y honesta presencia²⁴; 5) «que no esté tan aficionado a alguna cosa que sea difícil traerlo a que se ponga en igual balanza delante de Dios, mas antes que esté angustiado en alguna manera con el deseo de saber qué haya de hacer de su persona y ambiguo»²⁵.

22 Memorial de Fabro, nn. 109-110

23 Artículo disponible en fotocopia en el CIRE.

24 Probablemente esta condición la ponía Ignacio como una ayuda para el trabajo apostólico; así como para admitir a la Compañía de Jesús personas idóneas para la misión.

25 MHSI, MI, Exercitia et Directoria, 785.6.

Los más aptos eran los que todavía no habían determinado su estado de vida²⁶.

San Ignacio decía: «si diese todos los Ejercicios [los completos] daríalos a muy poco letrados o personas muy deseosas de perfección, o de mucha manera, o que podrían ser para la Compañía»²⁷.

Además, un Directorio basado en notas dictadas por San Ignacio, abunda en consideraciones que completan y declaran las anteriores. «Los que no tengan estas disposiciones –añade-, ni se espera que con facilidad se podrán traer a equilibrio en sus cosas, o son casados, o religiosos o inhábiles, no se les han de dar los ejercicios, en especial cuando habiese otros a quien los dar, o otras legítimas ocupaciones»²⁸.

Para abreviar, se podrían sintetizar en cuatro las condiciones principales para garantizar que una persona entre, debidamente y con esperanza de obtener sus frutos, a hacer los Ejercicios completos: 1) que logre la *libertad o indiferencia* del Principio y Fundamento, con una decisión firme de ordenar la vida; 2) que tenga *generosidad* (el «impulso del magis»), para responder al llamamiento del Rey y al compromiso con la causa del Reino hoy, con las oblaciones que propone el ejercicio; 3) que esté dispuesto a actuar con *docilidad a la acción del Espíritu*, para un seguimiento radical de Jesús, según las meditaciones de las dos Banderas y los tres Binarios y las consideraciones de las Maneras de humildad (criterios, afectos, amor); que esté dispuesto a *dar continuidad a la experiencia* después de Ejercicios, para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y procurar permanecer unido con Cristo en la vida y en el compromiso apostólico.

📖📖📖

Sugerencia de lecturas sobre el tema

ARRUPE, Pedro, S.J. *Los EE. En el momento histórico actual*. Conferencia en el III Curso de Directores de Ejercicios, Roma, 8-II-71. En *Información S.J.* 14(1971)159-171

Actualidad de los Ejercicios ignacianos. Conferencia en el IV Directores de Ejercicios, Roma, 14-II-72. En *Información S.J.* 19(1972)107-117

KOLVENBACH, Peter-Hans, S.J., *Discurso en la I Conferencia Europea sobre los EE.*, Roma, febrero 2001. En *Información S.J.* 87(2001)146-154

CABARRÚS; Carlos R., S.J., *¿Por qué no nos cambian los Ejercicios espirituales?* En *Psicología y Ejercicios Ignacianos*, Volumen I, Colección MANRESA, n.5, pp. 277-284

DUCHARME, Alfred, S.J., *Des Exercices Spirituels pour aujourd'hui*. En *Les Jésuites Canadiens*, vol. XXVII, n.2-2000, pp.17-25

²⁶ Esta razón es la que daba también para no emplear tiempo en dar ejercicios a religiosas, pues ya habían ordenado su modo de servir al Señor.

²⁷ Instrucciones de San Ignacio a los jesuitas de Portugal, MI, XII, 293.

²⁸ Ver CALVERAS JOSE, S.J., *Ejercicios, Directorio y Documentos de San Ignacio*. Glosa y vocabulario de los Ejercicios espirituales. Editorial Balmes, Barcelona, 1958, pp. 394ss.

GARCIA, José Antonio, S.J., *En el mundo desde Dios. Vida religiosa y resistencia cultural*. Sal Terrae, Santander, 1989. C.6: «Místicos horizontales», pp.107-120

Hombres y mujeres de Dios para el mundo. La etapa de Teología y sus desafíos a la Formación. Tercer desafío: Todo es medio divino. En *Sal Terrae* 79(1991)849-851

GONZALEZ-QUEVEDO, Luis, S.J. *Permanecer no amor: A continuidade dos Exercícios Espirituais*. En *ITAICI, Revista de Espiritualidade Inaciana*, n.45, setembro/2001, pp.53-65

MOLLÀ, Darío, S.J., *Encontrar a Dios en la vida*. En "Seminario de Ejercicios", Colección Ayuda, n.9. Edita: Cristianisme i Justícia, Barcelona 1993. Disponible en el CIRE (fotocopia)

PAIEMENT, Guy, S.J., *Le Sourcier devenu sage-femme*. En *Les Jésuites Canadiens*, vol.XXVII, n.2-2000, pp.3-4